

**A. Domínguez Monedero & D. Hernández de la Fuente (eds.), *Aedes sapientiae: lecciones magistrales del mundo clásico para el siglo XXI*, Madrid, Guillermo Escolar Editor, 2023, 179 pp.**

Iván López Martín

<https://dx.doi.org/10.5209/cfcl.97038>

Desde la delegación de Madrid de la SEEC se organizó, en su trigésima edición, un ciclo de conferencias en otoño de 2022 en el Museo de San Isidro donde se reunió a los grandes maestros de nuestra generación para que, con su preclaro ejercicio de la oratoria, aquellos que tuvieron la fortuna de asistir a sus clases pudieran volver a escuchar a sus maestros, o bien quienes no pudieron atender a su magisterio tuvieran ahora la oportunidad de escucharlos por primera vez y dar voz así a todas las obras que leyeron de ellos. En la Introducción (pp. 7-10) con que se abre esta recopilación de conferencias los editores explican el nacimiento de esta iniciativa, y ofrecen, de forma resumida, el contenido principal de las contribuciones.

La primera de ellas corre a cargo de A. Moure Casas y lleva por título “La agronomía en todas las épocas de Roma” (pp. 11-37). Siguiendo el orden cronológico, y con una misma estructura temática para los autores técnicos latinos (Catón, Varrón, Columela y Paladio), comienza presentando los aspectos biográficos más relevantes de Catón. Posteriormente, se detiene en el análisis de su obra *De agricultura*: las partes conservadas y el aparente desorden de los capítulos que la componen. Expone, asimismo, los valores que, según Catón, otorga el campo para los ciudadanos romanos y señala algunas expresiones referidas al campo semántico de la venta (*vendere, facere aucionem*) y su importancia dentro de la obra catoniana. Marco Terencio Varrón es el segundo autor aquí estudiado. Igual que con Catón, primero se dan unas pocas noticias biográficas de este superviviente que llegó a vivir noventa años durante la época más convulsa de Roma hasta el establecimiento de Octavio como Augusto en el 27 a.C. De su prolífica obra (se nos dice que fueron 620 volúmenes en total), únicamente nos ha llegado completo en tres libros su *De re rustica*. Destaca, en primer lugar, el momento vital de su redacción (el polígrafo contaba con 80 años de edad y dedica la obra a su mujer, en la idea de que ella le sobrevivirá y pueda disponer de este escrito como manual de consulta), además del estilo de redacción del autor y la gran cantidad de personajes allí nombrados. A diferencia de los dos autores anteriores, en el caso de Columela comienza a hablar directamente de sus concepciones agrícolas: la división del trabajo, los distintos tipos de esclavos, así como la mención a algunos consejos, como el hecho de que el dueño debe vivir cerca de la finca para poder acercarse en cualquier momento. Señala la relevancia en época moderna de esta obra, no así en la Edad Media, pues fue Paladio su sustituto. Después de indicar las pocas notas biográficas que conservamos de este agrónomo del siglo IV, detalla el contenido de su obra técnica, una obra que lo catapultó a ser el agrónomo de referencia durante la Edad Media. La última parte de esta contribución versa sobre la pervivencia de las obras de estos

cuatro autores, así como de la Agronomía en cuanto género literario durante la época romana, señalando algunas de sus características fundamentales.

A. Bernabé es el autor del siguiente trabajo (“La Justicia como personaje divino: personificación de Dike en los textos y las imágenes de la Grecia Arcaica y Clásica”, pp. 39-61). Tras definir en qué consiste la personificación, recorre de forma exhaustiva los textos griegos arcaicos y clásicos con el objetivo de comprobar cómo los distintos autores han concebido la Justicia y los atributos que le han dado en su personificación. Comienza su recorrido, que va acompañado de pasajes en traducción en el cuerpo del texto con el original griego en nota, partiendo de la *Teogonía* de Hesíodo (Homero no presenta personificaciones de esta divinidad), quien ofrece sus orígenes (hija de Zeus y Temis) y sus hermanas: Paz y Concordia. Son las características que atribuye este poeta arcaico las que tendrán mayor vigencia en los textos, como se ve en los comentarios que realiza el autor sobre Píndaro. Dedicó una amplia sección a ilustrar la personificación en los poemas órficos e, incluso, su representación en dos cerámicas apulias, describiendo ambas escenas con detalle. El cuarto apartado está dedicado a los textos trágicos; aquí el autor realiza un ejercicio de síntesis para reseñar los pasajes más destacados e interesantes de las múltiples apariciones de la personificación de la Justicia en Esquilo, Sófocles y Eurípides. El último de los géneros literarios estudiados es la filosofía. Tras analizar algunos fragmentos de Anaximandro y Heráclito, centra su atención (además de en algunos pasajes platónicos) en los textos de Parménides, donde se detiene a comentar las características principales atribuidas a esta divinidad. Por último, en “6. Colofón”, A. Bernabé compendia los aspectos fundamentales tratados en su estudio.

El tercer estudio corresponde a E. A. Nieto (“Madres [y desmadres] del desierto”, pp. 61-86). Con un rico aparato de notas y con muchos textos en traducción, en esta disertación la autora propone un viaje a través de los siglos II y VI d.C. poniendo el foco en las primeras mujeres ascetas, las denominadas *ammās*. En un primer momento se comenta cuál era la situación del ascetismo en época de dominio romano a finales del siglo II d.C, con las dificultades que conllevaba este tipo de vida retirada en un momento de persecuciones por parte del poder; la libertad decretada por Constantino supuso una eclosión (y transferencia) de la figura del mártir a la del asceta. Estas primeras mujeres que decidieron vivir su espiritualidad apartadas de la sociedad comenzaron este *modus vivendi* dentro de la casa, y poco a poco se fueron adentrando en el desierto. Era, en principio, un lugar reservado a los hombres, pues las luchas contra las tentaciones eran frecuentes y la condición de debilidad de la mujer las empujaba a permanecer en sus casas. Con todo, dos son los retratos de *ammās* que fueron tildadas de mujeres que incitaban a la lujuria: Pelagia de Antioquía y María de Egipto. Tras detallar la historia de estas dos mujeres, concluye su contribución con una recapitulación y con un amplio listado bibliográfico.

M<sup>a</sup>. P. García-Bellido García de Diego es la autora del cuarto estudio, que lleva por título “Sobre la invención de la moneda” (pp. 87-107). La autora ofrece un interesantísimo recorrido por las concepciones de dinero y moneda y la acuñación de esta última en las sociedades antiguas. En primer lugar, detalla los conceptos de “dinero” y “moneda” y en qué consistieron los primeros dineros premonetales, como los lingotes de cobre en el mundo micénico. Seguidamente, pasa a hablar de las primeras monedas, halladas en Éfeso a principios del siglo XX y que datan de finales del siglo VII a.C. (a lo largo de este trabajo se reproducen pinturas egipcias e imágenes de distintos tesoros y monedas). Se ocupa, asimismo, de los tipos de acuñaciones y las aleaciones de oro y plata en las primeras monedas griegas y se centra en Atenas, la polis en la que más éxito tuvo. Termina su trabajo describiendo la moneda celta (un mapa de la cuenca del Mediterráneo ilustra los distintos lugares en los que se documenta la presencia de tropas celtas) y la importancia del mundo romano como Estado que establece el cuño oficial monetario. Cierra su trabajo incidiendo en la confianza del usuario como elemento fundamental para el éxito de la moneda como dinero.

J. M. Mendoza Tuñón es la autora del capítulo titulado “El héroe y el arado: un motivo literario heredado que pervive en la Edad Media” (pp. 109-130). Se propone tratar la figura del héroe/rey que ara como motivo literario presente en la cultura indoeuropea. Para ello, en primer lugar, comenta las figuras de Odiseo (finge estar loco para no ir a la guerra de Troya arando con un asno y un buey), Cincinato (gran personaje de la primitiva República romana que está arando con sus bueyes cuando es reclamado por el Senado para que acepte la magistratura de dictador) y

Mikula (héroe eslavo que pasa a formar parte de la comitiva del rey Vol'gá por su impresionante fuerza arando a gran velocidad). Estas tres historias, más o menos similares temáticamente, tienen continuación literaria en las crónicas medievales, con las figuras de Henry el del arado de oro, señor de los güelfos, y el rey visigodo Wamba, que fue elegido rey mientras araba sus tierras (se documenta también, aunque de manera mucho más tangencial, la presencia del arado en el relato de Sītā, la esposa de Rāma, o en las crónicas polacas de finales del s. XI y principios del XII). Se detiene la autora en el relato del rey Wamba, pues el cronista contemporáneo de este rey visigodo, Julián de Toledo, nada nos dice sobre esta imagen del arado, sino que se documenta en la *Grande e General Storia* de Alfonso X el Sabio, lo que induce a pensar que pueda proceder de otra tradición. Todos estos testimonios llevan a la autora a concluir que, efectivamente, si bien en el mundo germano es menos evidente, la manifestación de este motivo literario en las tradiciones griega, latina y eslava invita a pensar en que ya estaría presente en la cultura indoeuropea.

La siguiente contribución ("Heródoto en el Renacimiento español", pp. 131-144) corre a cargo de A. Guzmán Guerra. En el primero de los tres bloques en que se divide su estudio, el autor hace un repaso genérico sobre la situación del Renacimiento en España y la distinta "fama" (destacado optimismo vs. moderado pesimismo, p. 132) que ha tenido entre los investigadores modernos; asimismo, expone cómo fueron desarrollándose las primeras versiones romanizadas –o mudadas– de los textos clásicos al castellano. En el segundo bloque menciona los volúmenes que contenían la obra de Heródoto en los siglos XV y XVI y qué recorrido siguieron dichos volúmenes hasta España, tras el nacimiento, en 1712, de la Real Biblioteca (la Biblioteca Nacional de España) y la existencia del fondo de la Real Biblioteca de El Escorial. En el tercer y último bloque destaca que, a pesar de las escasas traducciones de Heródoto al castellano (la primera completa no ve la luz hasta 1750 por obra de Pou), las menciones al historiador clásico griego son recurrentes a lo largo de los siglos XVI y XVII. A. Guzmán Guerra las ha clasificado según haya citas a personalidades históricas (Ciro, Crespo, etc.), algún tipo de descripción geográfica o etnográfica (presentes en Pedro de Espinosa), pasajes oníricos (Lorenzo de Sepúlveda), curiosidades extraordinarias y descripciones de relatos de guerra para elogiar a nobles, caballeros y soldados (caso de Melchor de Santa Cruz). Como cierre, el autor presenta, de forma clara y sistemática (llega, incluso, a numerar las deducciones de este trabajo) unas breves conclusiones.

El penúltimo estudio es el realizado por C. García Gual ("De las novelas griegas y de algunos filósofos marginados", pp. 145-152). Con un tono profundamente personal, el autor subraya la poca relevancia que tienen los textos que se propone comentar (novela y filosofía de época helenística) dentro del canon de autores de los estudios universitarios de Filología Clásica. Tras elogiar la gran labor traductora que se ha realizado en España durante los últimos decenios, C. García Gual señala los primeros trabajos (uno propio) que han marcado la pauta en el estudio de las novelas griegas de época helenística tardía. Continúa su exposición con reflexiones similares a propósito ahora de los escritos cínicos, epicúreos y estoicos, que han suscitado el interés por parte de los investigadores en las últimas décadas frente a la preponderancia de los famosos textos platónicos y aristotélicos (menciona también alguna cuestión sobre el ensayo y la biografía). Recalca que estos géneros helenísticos estuvieron destinados, más bien, a un consumo privado, a una lectura más cercana a la actual, no como los grandes géneros literarios arcaicos y clásicos. Termina el autor incidiendo en la necesidad de visitar estos textos tardíos, que se salen de los programas universitarios oficiales, pero que contienen una rabiosa actualidad.

Esta recopilación de conferencias finaliza con la contribución de E. Salas Vázquez, titulada "El Museo de San Isidro y el Madrid romano" (pp. 153-177). Inicia su exposición con la historia del edificio en el que se ubica el actual Museo de San Isidro y las colecciones contenidas. Pasa revista primero a la colección arqueológica. Destaca la figura de Pérez de Barradas, quien llevó a cabo grandes excavaciones en las tres primeras décadas del siglo XX hasta el estallido de la Guerra Civil. Posteriormente fue Julio Martínez Santa-Olalla quien se encargó de continuar su labor y de unificar toda la colección arqueológica en el Palacio del Conde de Paredes, el actual Museo de San Isidro. Después de inventariar brevemente algunas de las piezas fundamentales, describe las colecciones bibliográficas y documentales, donde sobresalen los documentos de trabajo de Pérez de Barradas. Un apartado dedica el autor a contar la historia de la villa descubierta en la

zona de Villaverde, cuya pieza más importante es la cabeza del dios Silvano datada en la época de los emperadores Adriano y Antonino Pío. Asimismo, refiere también la historia de la villa de Carabanchel, en la finca de la familia de los Condes de Montijo, cuya pieza más destacada, el mosaico denominado “Las Cuatro Estaciones”, se conserva en el Museo Municipal. Termina su trabajo reflexionando a propósito de los orígenes romanos de la ciudad de Madrid: si bien es cierto que se documentan numerosos yacimientos arqueológicos de la época, sin embargo, a excepción de Alcalá de Henares y *Complutum*, el resto responden, más bien, a pequeñas villas y no a grandes núcleos poblacionales. Sigue, pues, abierto el debate de las distintas ciudades de la *Carpetania* nombradas por las fuentes clásicas grecorromanas.

En definitiva, este volumen permite volver a escuchar las voces de los grandes nombres de la Filología Clásica española a través de los temas que han ocupado muchas horas de su larga y dilatada experiencia investigadora; es, sin duda, una gran oportunidad poder leer las enseñanzas de quienes se han dedicado durante tantos años a formar a las nuevas generaciones que pretenden mantener vivo el recuerdo de los grandes clásicos grecorromanos (y también de sus grandes maestros).